

El Infierno
Por el Pr. Nicolás García

ÍNDICE

Introducción

1) Infierno, ¿mito o realidad?

2) Apuntes bíblicos sobre el infierno

3) Objeciones respondidas

4) Un destino mejor

5) Tu decides

Introducción

La Biblia, dice: “Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverá, a las fábulas”. (2Timoteo 4:3-4).

La tendencia natural del ser humano que le inclina hacia el mal, le hace desear que no exista diablo aunque tampoco existiera Dios. Que no exista infierno, aunque tampoco exista cielo. Y que todo lo que la Biblia dice no fuera más que un cuento chino.

De esta manera, el hombre puede vivir como quiera sin preocuparse del mas allá.

“Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”. (1ª Corintios 15:32).

Muchos predicadores han dejado de enseñar estas verdades fundamentales del Evangelio, lo cual repercute en los indoctos haciéndoles creer que no necesitan un Salvador.

La verdad, es que he oído hablar más del infierno en la calle que en las Iglesias.

No se debe exagerar la predicación del infierno, ni enfatizarla sobre otras enseñanzas, pero tampoco debemos ignorar éste tema.

Algunos piensan que la idea de un Dios de amor y misericordioso es incompatible con la doctrina del infierno.

Cuanto más compasiva se considere una persona (en sí misma) más se revelará contra esta enseñanza de Jesús. Quienes hacen eso, tienen muy buena intención, pero muy poco conocimiento de Dios, y mucho menos de su palabra.

Por otro lado, un Dios de amor que pasara por alto y no castigase el pecado y la maldad humana, estaría siendo menos justo que los propios humanos que las castigamos.

Ahora bien, tratemos de responder a la primera cuestión:

1) Infierno, ¿mito o realidad?

En el Sermón del monte, Jesús habló con toda autoridad de la realidad del infierno:

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga necio a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”. (Mateo 5:21-22)

“Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado en el infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”. (Mateo 5:29-30).

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”. (Mateo 23:33).

“No temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. (Mateo 10:28).

Ante éstas palabras de Jesús, sólo nos quedan dos alternativas: O las aceptamos como verdaderas, o las rechazamos como falsas. Pero si optamos por lo segundo, estaremos rechazando todas las palabras de Jesús, no sólo éstas, y por supuesto no tendríamos derecho de llamarnos cristianos.

Puede que, a fuerza de ignorarlo, el infierno haya dejado de infundir temor a muchos, pero no ha perdido ni una pizca de su realismo. La incredulidad del hombre no cambia la verdad de Dios.

En la época de Noé serían muchos los “sabios”, “grandes pensadores”, “filósofos” y aún “religiosos”, los que se ahogaron con sus pensamientos, religiones, doctrinas, y filosofías, en el diluvio.

Posiblemente pasó lo mismo con las ciudades de Sodoma y Gomorra, en ellas habitarían gentes de toda índole, pobres y ricos, incultos y sabios, pero todos murieron bajo el juicio de Dios por no creer su sencilla palabra.

¿No predicó Jesús a los sabios de su tiempo sobre la destrucción de Jerusalén y el juicio de Dios sobre la nación de Israel? ¿Le creyeron? ¡No!. Pero, todo sucedió como él había dicho. Y aún hoy, sigue siendo así. Jesús afirmó: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. (Mateo 24:35).

Así, pues, el infierno es un hecho, terrible quizás, pero un hecho que debemos aprender a creer y aceptar cuanto antes. Podemos rebelarnos contra su existencia y aún negarla.

Como podemos rebelarnos contra un cielo nublado, pero, ¿se irán por eso las nubes?. ¿Dejará de existir por eso?

Yo mismo desearía creer que el infierno no existe, pero el saber que existe me ayuda a vivir teniendo en cuenta a Dios y su palabra. A demás, si no lo creyera tendría que tirar La Biblia y declarar a Jesús, a Dios mismo, mentiroso. Pero como está escrito:

“Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. (Romanos 3:4).

No podemos pensar que es injusto castigar a los criminales. ¿Qué sería nuestro mundo si quitásemos las cárceles, y dejásemos sin castigo a quienes infringen nuestras leyes? ¿Qué sería de nuestro mundo?

Es cierto que la predicación del infierno parece dura y difícil de entender, pero en esto, como en todo los demás, hemos de proclamar la sabiduría y a justicia de Dios por encima de nuestro raciocinio.

“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. 2ª Corintios 10:5).

Si tienes una opinión diferente a la mía, no tiene importancia, no es nada trágico, pero si opinas diferente a Dios lo haces a costa de tu alma.

Muchos preguntan: ¿Qué sentido tiene un infierno? No hay otro que el castigar la maldad. Cada prisión y cada penitenciaría del mundo es un monumento a la verdad de Dios que exige que los transgresores sean castigados.

2) Apuntes bíblicos sobre el infierno

El infierno recibe muchos nombres en la Biblia, entre ellos:

Las tinieblas: (Mateo 22:13; 2ª Pedro 4:14).

Exclusión: (Lucas 13:25-28; Apocalipsis. 22:15).

Eterna perdición: (2ª Tesalonicenses 1:9; 2ª Pedro 3:7).

El Castigo: (Judas 7).

La perdición: (Mateo 7:13; Filipenses 3:19).

Las llamas eternas: (Isaías 33:14).

El oprobio o la vergüenza eterna: (Daniel 12:2).

Lugar de lloro y crujiir de dientes: (Mateo 13:50; 22:13).

El infierno no es dejar de existir, ya que la Biblia enfatiza el carácter eterno del castigo.

“E irán éstos al castigo eterno...”. (Mateo 25:46).

“..Al infierno , al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga”. (Marcos 9:43:48).

“...Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche...”. (Apocalipsis 14:11).

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. (Apocalipsis 20:10).

El infierno es un estado de verdadera angustia.

Si de la gran Tribulación, se nos dice: “Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”. (Apocalipsis 9:6).

¿Qué no será el infierno, sino una angustia semejante, pero eterna y sin fin? Una continua agonía que nunca se acaba. Pues, todos cuantos estén en el infierno lo estarán de manera conscientes y sufrirán tormentos indecibles:

“Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él dando voces dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama”. (Lucas 16:23-24).

Dios ha establecido una gran sima entre el cielo y el infierno: “Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá”. (Lucas 16:26).

El infierno no fue creado por Dios para encerrar en él al ser humano, sino para el diablo y sus ángeles:

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mateo 25:41). Es el hombre sin embargo el que se empeña en creer y seguir al diablo en vez de a Dios, y por consiguiente, acabará donde él.

Podríamos decir que quienes van al infierno son aquellos que no se sienten a gusto con el Señor.

Existen diferentes niveles de castigo según haya sido el pecado de cada cual, y muchos pasajes lo demuestran:

“De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad”. (Mateo 10:15).

“¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida!...por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras”. (Mateo 11:20-24).

Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”. (Lucas 12:47-48).

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación”. (Mateo 23:14).

“Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, sino te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene”. (Juan. 19:11).

Ya hemos dicho que al infierno van quienes quieren ir. No es Dios quien envía al hombre allí. Dios está realizando verdaderos esfuerzos para evitarlo, pero el hombre no le cree. La verdad es que no todos quieren estar con Dios en el cielo. Hay quienes se sienten más a gusto en las tinieblas por que sus obras son malas.

"Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”. (Juan. 3:20).

Así, pues, quienes van al infierno lo hacen por propia voluntad, por decisión propia.

“A los cielos llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia. Amando al Señor tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole; porque el es vida para tí”. (Deuteronomio 30:19-20).

Al infierno irán todos cuantos no obedezcan el Evangelio:

“Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llamas de fuego. Para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”. (2ª Tesalonicenses 1:8-9).

“Y la bestia fue apresada, y con ella e falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago que arde con azufre”. (Apocalipsis 19:20).

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. (Apocalipsis. 20:15).

“Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. (Apocalipsis 21:8).

También irán al infierno quienes rechacen la invitación de Dios de reconciliarse con él: “Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”. (2ª Corintios 5:20).

3) Objeciones respondidas

La incredulidad dentro del ámbito de las iglesias llamadas “cristianas”, en cuanto a la doctrina del infierno se argumenta sobre la base de que éste tipo de predicación asusta a la gente y por tanto no es buena para el crecimiento de la Iglesia. A demás de que haríamos mejor en predicar sobre las bienaventuranzas.

Ciertamente, hemos de predicar las bienaventuranzas, pero ¿no fue en el mismo sermón del monte, donde tenemos las hermosas bienaventuranzas que tanto nos gusta, en el que el Señor Jesús predicó abiertamente sobre el infierno?

¿No debiéramos también nosotros predicar “toda” la verdad de Dios, y no sólo lo que de ella nos guste más?

Sin embargo el infierno sólo es para quienes lo quieran.

4) Un destino mejor.

Dios ha establecido un destino mejor para el hombre. Como está escrito:

“No hay justo ni aún uno”. (Romanos 3:10)

“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. (Romanos 6:23).

Por esta razón los hombres van al infierno.

“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23).

Pero Dios no nos abandona a nuestra suerte, sino que nos da la salida:

“Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Romanos 6:23).

“Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan a conocimiento de la verdad.

Esta es la voluntad de Dios, pero para que el ser humano sea salvo y venga al conocimiento de la verdad, Dios ha establecido un sólo camino:

Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre”. (1ª Timoteo 2:3-5). Jesús dijo:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí”. (Juan 14:6)

Aún al ladrón que estaba colgado junto a Jesús, le dijo éste:

“Hoy estarás conmigo en el paraíso”. (Lucas. 23:43).

Jesús se llevó al paraíso a un infractor de la ley que merecía el infierno, sólo porque él se lo pidió.

Cristo murió por gentes como ese ladrón; como tú o como yo.

Este mensaje no es para hacer perder el ánimo, sino para encontrarlo ya que Dios proveyó de un sustituto para que fuese al infierno e nuestro lugar:

“Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió , ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”. (Efesios 4:8-10).

Lo que ocurre es que aunque Jesús murió por nuestros pecados, dado que él era realmente justo, ni la muerte, ni el infierno lo pudieron retener. Nuestra esperanza no consiste en negar la realidad del infierno, sino en aceptar la oferta de Dios de su eterna salvación.

Así, pues, los que hemos recibido a Jesús como nuestro Señor y Salvador personal, sabemos que:

“Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. (Romanos 8:1).

5) Tu decides

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada a ésta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”. (Romanos 5:1-2).

Quisiera terminar con las palabras del Maestro, cuando dijo:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas a pasado de muerte a vida”. (Juan 5:24).

Y las de Pablo:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”. (Romanos 10:13).

No lo olvides, eres tú quien decides donde vas. Pero no seas insensato y escojas ignorar lo que ya sabes porque hoy lo has oído.

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida para que vivas tu y tu descendencia. Amando al Señor tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole; porque El es vida para ti”. (Deuteronomio 30:19-20).

“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. (Hechos 16:31).

El infierno hace que el amor de Dios sea tan sorprendente. Dios nos ama tanto que ideó un plan para salvarnos de manera que no tuviésemos que ir allá. En éste plan se comprometió personalmente hasta el extremo de enviar a su propio Hijo Jesucristo a morir por nuestros pecados. Lo cual fue una realidad que hasta la historia nos demuestra.

Jesús, también prometió que volvería. La Biblia aclara sobre esta cuestión:

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. (2ª Pedro 3:9).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. (Juan 3:16-18).

Pr. Nicolás García

Bibliografía:

Biblia Reina Valera, versión de 1.960, Biblioteca Digital Libronix

Jesús Viene (W.E. Blackstone).

Estudio sobre el Libro de Apocalipsis (J.N. Darby).

Curso de Formación Teológica Evangélica Escatología (J.Grau y F. La cueva).

Diccionario Bíblico Clíe (Vila-Santamaría).

Las Profecías de Daniel (J. Grau).

Comentarios Teológicos Biblia (Scofield).

Comentarios Teológicos Biblia (Jerusalén).

El Anticristo Actual (R. Fred. J. Peter).

Panorama de la Biblia (Alfred Thompson).